

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en expresiones como "el tiempo se ha cumplido", y en la importante afirmación de Jesús "está cerca el Reino de Dios". Fíjate en los verbos que relacionados con el seguimiento "ver", "venir", "dejar", "seguir", "llamar" y en la posición que ocupa el que sigue a Jesús, "detrás de".

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Dónde voy experimentando esa bondad y absoluta cercanía de Dios? Al experimentar esa cercanía y con el paso de los años ¿Qué ha ido cambiando en mí? Jesús me ve, me llama... ¿cómo se va desplegando ese "haré" en mí? ¿Qué significa en mi vida ser "pescador de hombres"?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que no deje de intentar convertirme, traspasar todo mi ser con su Evangelio, que pueda responder inmediatamente a sus llamadas, seguirle, aunque sea desde mi pobreza. Le doy gracias por cómo va haciendo mi corazón y persona. Le pido perdón por cada ocasión en la que pretendo seguirle "delante de Él".

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para dejar alguna "red" y seguirle? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo III T.O. (B)
Domingo de la Palabra



Oración preparatoria

Muéstrame, Señor, tus caminos, instrúyeme en tus sendas" (Sal 25,4). Señor, tu llamada es siempre nueva. Yo experimento dolorosamente que, a menudo, mis caminos no son los tuyos, y que mis pensamientos no son según la mentalidad de Dios. Te pido, Señor, un corazón pobre y humilde que se deje guiar y enseñar. Haz que cada día retome, con nuevo impulso, el camino de discipulado en tu escuela y, con gratitud, sepa acoger la medida de la luz que viene de Ti. Señor, abre mi oído, para que aprenda a escuchar como un/a verdadero/a discípulo/a. AMEN.

Evangelio – Mc 1,14-20

«¹⁴Después de ser entregado Juan, [Jesús] fue a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios, ¹⁵diciendo: "El tiempo ha sido cumplido y está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio".

¹⁶Y pasando junto al mar de Galilea, **vio** a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, porque eran pescadores. ¹⁷Y les dijo Jesús: "Venid detrás de mí y haré que lleguéis a ser pescadores de hombres". ¹⁸E, *inmediatamente*, **dejando** las redes, le siguieron.

¹⁹Y yendo un poco más adelante, **vio** a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. ²⁰E, *inmediatamente*, **los llamó**. Y, **dejando** a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron detrás de él».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Este evangelio nos sitúa en los comienzos del ministerio de Jesús en Galilea. Tras el arresto de Juan Bautista, Jesús viene a proclamar la Buena Noticia del Reino de Dios, del Evangelio. Así se cumple la misión que Dios ha confiado a Juan. Él ha preparado el camino para la venida del Señor. Ahora se inicia el ministerio de Jesús. Después de su “arranque” en el bautismo, y su “confirmación” superando las tentaciones del desierto, Jesús comienza su proclamación (1,14-15) y, como **primera señal** de la cercanía del Reino, la llamada a los primeros discípulos (1,16-20). Después de nuestro texto sigue, en el evangelio de Marcos, una **frenética** actividad liberadora, evangelizadora, de Jesús.

T e x t o

Tiene dos partes bien diferenciadas porque, en realidad, son dos **perícopas** (dos textos con sentido propio cada uno). Por un lado, la primera proclamación de Jesús (vv. 14-15). Son sus **primeras palabras**, con una resonancia especial. Cuatro afirmaciones fundamentales: a) el tiempo se ha cumplido = ha llegado el *momento decisivo* de la historia y, con Jesús, irrumpe el momento definitivo de la revelación de Dios; b) el Reino de Dios está cerca = *no* ha llegado aún, pero las *consecuencias* de su cercanía *ya* se pueden experimentar (“ya sí, todavía no”); c) la llamada a la conversión = **después** de experimentar esa cercanía del Reino de un Dios a favor de sus criaturas, se trata de *cambiar la mentalidad*, dejarse atravesar totalmente por esa experiencia *nueva*; d) la llamada a la fe en el Evangelio = esta Buena Nueva es *creíble*, tiene *fiabilidad*, merece toda nuestra *confianza*. La segunda parte del texto (vv. 16-20) supone *la primera señal* de la cercanía del Reino: la llamada al seguimiento de los primeros seguidores de Jesús, colaboradores en la misión de anunciar esa cercanía del Reino. Compuesto en forma de díptico, con dos llamadas a dos parejas de hermanos, el texto aúna la llamada de Jesús y la presteza en la respuesta de los discípulos.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El anuncio de Jesús y la importancia del **orden** de tal anuncio: no se pide la conversión para poder experimentar la bondad del Reino, sino que primero hay que experimentar esa bondad para llegar al cambio de mentalidad.
- La oferta osada de Jesús: de pescadores a “pescadores de hombres”: Jesús parte de lo que somos, pero no se conforma con lo que somos. Jesús nos hace ser **más**.
- La vocación abre al futuro, no es un don del pasado: la centralidad de los verbos principales descansa en el “**haré**”, único verbo en futuro, central entre los 9 verbos conjugados, cuyo sujeto es Jesús.
- La respuesta de los discípulos: **dejar** es la primera marca del discipulado cabal. La posición existencial pedida por Jesús: **detrás de mí** conlleva la segunda marca discipular: **seguir**.
- La secuencia “andar – ver – llamar” es elocuente para nuestro caminar *vocacional* y para nuestra *pastoral vocacional*.
- Nos encontramos aún en el inicio del Tiempo Ordinario del año litúrgico. Todo el camino que la Iglesia nos propone durante las varias etapas del año litúrgico nos debe ayudar a enraizar nuestra vida cada vez más profundamente en el misterio de Jesucristo.